



El periodista de EL CORREO, ayer frente a los acantilados de Aixerrota en Getxo. :: MAIKA SALGUERO

«La Iglesia vasca carga con la cruz de cómo actuó con las víctimas de ETA»

Pedro Ontoso Periodista y sociólogo

KOLDO DOMÍNGUEZ



Presenta esta tarde en Bilbao su libro 'Con la Biblia y la Parabellum', sobre el papel del clero de Euskadi ante el terrorismo

BILBAO. El origen del libro de Pedro Ontoso (Barakaldo, 1956) es una tesis doctoral iniciada hace casi 40 años sobre la implicación de la Iglesia vasca en el nacimiento de ETA. Aquel trabajo es ahora un exhaustivo volumen sobre el papel eclesial en toda la trayectoria criminal de la banda terrorista. El periodista de EL CORREO presenta esta tarde su obra en la biblioteca de Bidebarrieta de la mano del Aula de Cultura de Vocento.

– ¿Tiene la Iglesia vasca mucho de lo que pedir perdón en relación a ETA?

– Como todos nosotros, ha transitado por un camino de luces y sombras. Es una entidad muy compleja, variopinta y muy plural, así que no se puede hacer un juicio monolítico y en bloque. Hay gente que lo hizo bien, otros que menos bien y otros mal. Es verdad que ha pedido perdón por sus errores pero le falta una autocrítica más severa y pública, una revisión mucho más profunda.

– ¿Se puede decir que estuvo presente en el nacimiento de ETA?

– En el origen de ETA es verdad que hay sotanas. Algunos religiosos deciden dejar los hábitos y se convierten en pistoleros. Fue el caso de 'Txikiak'. Y hubo hombres de Iglesia en labores de infraestructura y logística. Pero también hubo gente que trabajó en favor de la paz o en la pastoral penitenciaria, donde se batieron el cobre para que antiguos dirigentes de ETA y sanguinarios pistoleros aban-

donasen la organización.

– ¿Por qué su condena al terrorismo solía ir acompañada de un 'pero'...?

– No se puede dudar de la sinceridad pastoral de los obispos en su trabajo por la paz, ni siquiera en el caso de Setién. Pero es verdad que mezclaban sus condenas rotundas a ETA con otras violencias, la guerra sucia, los derechos de los presos, la teoría del conflicto... Eran comunicados elípticos que desfiguraban el verdadero mensaje y afectaba a su nitidez. Era todo una nebulosa. Había una insistencia en compensar con muchos matices las condenas.

– Las víctimas siempre se han quedado.

– Esa es la parte más sangrante de la Iglesia Vasca, la cruz con la que tiene que cargar. Es verdad que ha pedido perdón en varias ocasiones y que los obispos se reunían con las víctimas, pero sin publicidad y a escondidas, cuando lo que necesitaban era precisamente el acompañamiento de un obispo. A esa gente se le dio la espalda. A la Iglesia le han faltado muchos gestos públicos con las víc-

timas. Eso cambió bastante tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco pero fue a remolque con la sociedad.

– Incluso cuando Juan Pablo II visitó Euskadi habló sólo de violencia, no de terrorismo.

– Dos días antes de ese viaje ETA había asesinado al jefe de la Acorazada Brunete y Juan Pablo II habla de la paz, de la violencia, dice a los jóvenes que no se dejen engañar por los falsos profetas pero oficialmente no se refiere al terrorismo. La Iglesia vasca no lo hace, de hecho, hasta pasados unos años porque le parecía que eso no era neutral.

– ¿Esa neutralidad era una estrategia o sinceramente creían que tenían que serlo?

– En los primeros años el discurso eclasiástico se solapaba mucho con el político. Más del 80% del clero procedía de ambientes rurales y muchos eran nacionalistas. Y el carácter nacionalista que en un principio tuvo ETA dificultó una valoración moral más adecuado. La propia banda y la izquierda abertzale necesitaban a la Iglesia, la veían como una aliada más que como una enemiga. Necesitaban

LA CHARLA

► **Ponente.** El autor, Pedro Ontoso, junto al teólogo Rafael Aguirre y el articulista Kepa Aulestia.

► **Libro.** 'Con la Biblia y la Parabellum' (Ed. Peninsula).

► **Lugar y hora.** Biblioteca Bidebarrieta de Bilbao a las 19.00 horas.



de esa neutralidad porque con su pesc social creían que les podían abrir puertas. Todo obedecía a un cálculo político. Por eso creo que una parte de la Iglesia fue demasiado indulgente con la ideología abertzale.

Movimientos pacifistas

– Esa posición le ha permitido, paradójicamente, actuar de puente en procesos de negociación.

– Desde el primer momento. Y me consta que hoy en día aún hay gente de Iglesia que está intentando empujar y ayudar en la reinserción de presos, como ya ocurrió en los casos de 'Txelis', Urrusolo Sistiaga, Kepa Pikabea, Carmen Guisasaola... La izquierda abertzale siempre quiso preservar el papel de mediador de la Iglesia, de puente con el gobierno de turno. En muchos documentos se ve que cuando la Iglesia traspasaba esa línea roja y era más severa con el mundo de ETA, enseguida salía un 'Zutabe' para señalarles con el dedo y avisarles.

– ¿Cree que ETA se planteó atacar alguna vez contra la Iglesia?

– Sobre eso tendrían que reflexionar los propios clérigos y obispos...

– Gesto por la paz también nace de círculos católicos.

– Eso hay que ponerlo en valor. El movimiento pacifista vasco es de matriz cristiana y nace en ambientes eclesiales. Es verdad que ahí no está la jerarquía pero sí está inspirado por su doctrina pacifista.

– ¿Qué papel tiene que desempeñar ahora la Iglesia vasca?

– Su papel aún no ha acabado. Además de tener pendiente esa revisión profunda de asuntos del pasado en los que fallaron, tiene que tener un papel muy relevante en la reconciliación. Ya no sólo con las víctimas, también con los victimarios, a los que tiene que empujar para que se enfrenten a su responsabilidad y reconozcan el daño injustamente causado.